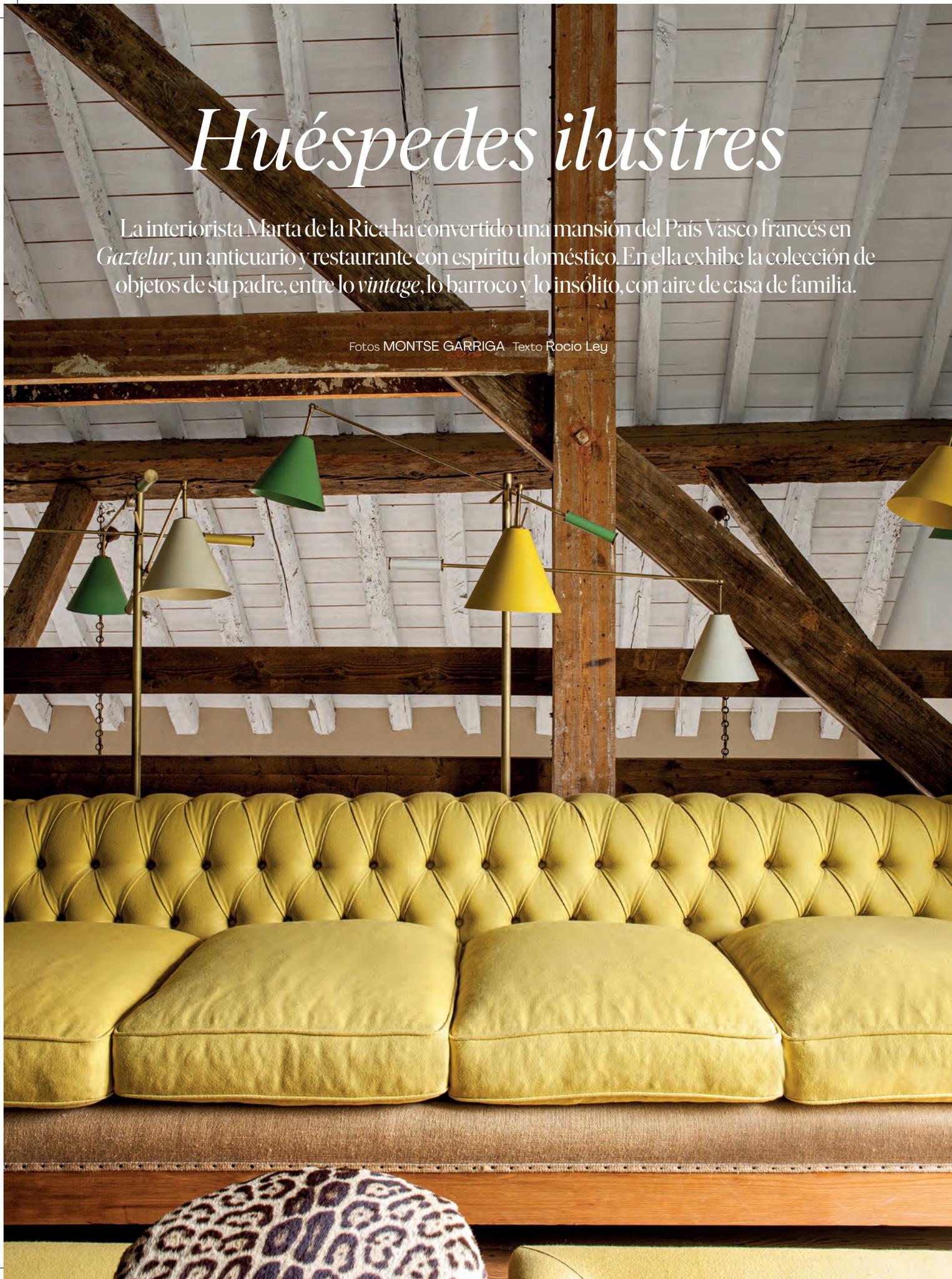


Huéspedes ilustres

La interiorista Marta de la Rica ha convertido una mansión del País Vasco francés en *Gaztehr*, un anticuario y restaurante con espíritu doméstico. En ella exhibe la colección de objetos de su padre, entre lo *vintage*, lo barroco y lo insólito, con aire de casa de familia.

Fotos MONTSE GARRIGA Texto Rocío Lej





En el gran salón, *chandeliers* napolitanos, marco italiano del XVII y, dentro, pinturas españolas de Guinovart, Rueda o Canogan. Mesa eduardiana con sillas suecas y pavo real diseado. En la otra página, en el *mezanine* que asoma al anterior, con las vigas originales, *chesters* de seis metros con tela de Dedan, en *Crearte*, y lámparas de pie diseño del estudio de Marta de la Rica.

En el *Salón de Piedra*, pareja de librerías de los años 50 italianas, banco tapizado en terciopelo con remate de pasamanería, apliques de madera policromada italianos del XVIII y embocadura de chimenea del mismo material con morrillos de forja en forma de rama de finales del XIX.





«Los riesgos que hemos asumido en diseño han logrado

En el comedor privado, mesa con sillas *Montgolfier* y *Directorio*. El perímetro lo forma un armario vajillero hecho *in situ* con puertas francesas del XVIII. Izda., sobre la chimenea, espejo con pátina blanca y dorada del XIX. *Gaztelur* se define por su defensa del *art de vivre* en toda su extensión.

enfaticar el valor de la colección de antigüedades». Marta de la Rica







En el restaurante, espejo de lunas antiguas con azogue, lámparas y butacas diseño del estudio de De la Rica y herbarios florentinos. "El suelo hidráulico de la planta baja lo mantuvimos y es parte importante del alma de la casa", dice Marta. En la otra página, en la transición del office al mezzanine, papel de Abigail Borg.



En la entrada al restaurante, colección de soperas sobre ménsulas y butaca diseño de la decoradora. En la otra página, el baño en suite del dormitorio más romántico y femenino, el que llaman *el de ella*, lavabo modernista, grabados florales, lámpara francesa con motivos frutales, apliques de cristal de los 40 y espejo de hierro.

«Durante la obra intentamos que cada intervención pareciese antigua, que hubiera sobrevivido al paso del tiempo». Marta de la Rica

En Arcangues, un pequeño pueblo en el interior del País Vasco francés a unos 15 minutos de Biarritz, está *Gaztelur*, el proyecto familiar de la interiorista Marta de la Rica y su padre. «El contraste con la ciudad es brutal. Aquí se respira paz, rodeados por montañas, prados, animales y bosques que van variando sus colores a lo largo de las estaciones. Es una inmersión en la naturaleza y en la vida lenta. Esto lo hace especial y mágico», comienza Marta. En 2014 adquirieron esta antigua *maison de maître* de 1401 (así se llaman en Francia las casonas burguesas rurales) cuyo nombre en euskera significa la casa sobre el agua y en ella han montado un anticuario, una floristería, un lugar para celebrar eventos especiales, un restaurante y una consultoría de interiorismo, todo a la vez. Todo lo que contiene se puede comprar. «Mi padre trabaja en finanzas, pero las antigüedades son su pasión. Tiene un ojo extraordinario, ha sido siempre una inspiración en mi trabajo. Le acompañaba a ferias, brocantes y subastas desde que era muy pequeña. Sabe lo que le gusta y se enamora de las piezas. No se mueve por las modas, ni por su valor económico... se guía por lo que siente y esa es la clave de su talento.

Ha ido formando una colección extraordinaria y buscábamos un sitio para mostrarla y compartirla. Tenía que ser algo único con un alma propia, como lo que se iba a exponer en su interior», prosigue la decoradora. Después de mucho preguntar, dieron con esta construcción que, aunque destrozada, estaba levantada con materiales nobles, piedra y madera que llevaban décadas cogiendo lustre. «Quise ante todo conservar su encanto y autenticidad. Fueron dos años de obras, y siempre intentamos que toda intervención pareciera antigua, que hubiera sobrevivido al paso del tiempo. Por ejemplo, la fuente que recorre el camino hasta la entrada. Vino un artesano del centro de Francia que se dedica a envejecer la piedra de forma que nunca dirías que está hecha hoy. Fueron una inspiración los interiores de Robert Kime. Se dice que este decorador británico ponía las alfombras nuevas al sol para que cogieran esa pátina que buscaba, la moda que no pasa de moda. *Gaztelur* tiene mucho de esto, de espíritu, historia, capas. El verdadero reto para mí fue mezclarlo todo con un toque contemporáneo, respetar el pasado sin ser un pastiche», explica. Son 800 metros cuadrados distribuidos en cuatro alturas. Cada estancia







En el dormitorio masculino, la *Chambre Monsieur*, mesa de despacho *Paralelas* de Tresserra en nogal de los 80, lámpara-columna dorada, cama tapizada en terciopelo marrón, cuadro de Regina Giménez, foto de cocodrilo contemporánea y cortinas de lana escocesa con greca.



Otra vista de la sala de televisión del *mezzanine* con paredes tapizadas en lino de *Dominique Kieffer*, dibujos de *Salinas* y *chandelier* italiano. El sofá a medida tiene seis metros de largo.

En la entrada privada, portabastones de madera tallada y biombo francés del XVIII pintado a mano sobre tela.



Imagen de la buhardilla, en una zona donde se amontonan todos los nuevos tesoros que van llegando a la espera de ser inventariados.



En la biblioteca, retrato escuela holandesa del XVII, muebles de farmacia y chimenea de madera francesa. Debajo, en la buhardilla, puerta india, biblioteca *trompe l'oeuil* y butaca de fumador inglesa de madera.



En la Sala de Piedra, mueble de madera policromada, bodegón de caza, butaca club y alfombra moldava.



La interiorista y propietaria de *Gaztelur*, Marta de la Rica, una obra familiar que le ha llevado más de dos años.



«*Gaztelur* no es una tienda de antigüedades al uso, es una casa con todas sus letras». Marta de la Rica



En la *Chambre Madame*, cuadro sobre papel con la *Place Vendôme*, consolas italianas con tablero de escayola, mesa de juego veneciana, todas del XVIII, butacas francesas época Luis XIV y cama de hierro.

es una escena singular, como si de diferentes universos se tratara: el comedor del restaurante, con paredes revestidas de espejos antiguos y vistas al monte Larrún (La Rhune en francés), el gran salón, que va mutando de decoración, la sala de los textiles, la de piedra, la biblioteca, la sala de televisión con un sofá amarillo de seis metros de largo y paredes y techos en lino, dos dormitorios, jardín, huerta, invernadero... Todo aquí es noble y majestuoso pero al mismo tiempo cálido, influido por la apabullante pero sencilla campiña vascofrancesa y con una decoración mestiza, alegre, ecléctica y atípica. Y es que los objetos reunidos por padre e hija otorgan un carácter particular a cada espacio: entre lo *vintage* y lo moderno, lo barroco y lo insólito, el pasado y el presente. Sus tesoros de todo el mundo rinden homenaje al *art de vivre*. "Confiamos mucho en artesanos, en técnicas antiguas, pero mezclado con movimientos actuales y atrevidos. Superé muchos miedos a lo largo de este proyecto. Tenía que ser fiel a mi estilo a la vez que respetuosa con la identidad de las piezas y, además, el hecho de ser un lugar abierto al público le daba un grado más de dificultad.

Que el cliente sea familia puede parecer que es más fácil, pero te diría que todo lo contrario. El resultado es muy particular. Me he dado cuenta de que los riesgos que hemos asumido en diseño han acabado enfatizando el valor de las antigüedades". Predominan los tonos cálidos, que varían de una habitación a otra, pero hay un gris verdoso suave que las une todas tiñendo las carpinterías. "Lo llamamos gris *Gaztelur*. Es un color que funciona con todo siendo a la vez rotundo y templado". La temperatura sube también con cueros envejecidos, *petits points*, alfombras y una gran profusión de telas lisas y estampadas, el sueño de un editor textil. Las pinturas también tienen mucha presencia y aportan riqueza. "Aunque nadie vive aquí, *Gaztelur* es un lugar muy acogedor y muy vivido. Eso es lo que lo hace tan especial. No es una tienda de antigüedades al uso, es una casa con todas sus letras. Y va cuajándose a lo largo de los años de forma natural", concluye Marta. Y lo mismo sucede con el restaurante, donde se sirve comida que evoca tradición y memorias de familia. Con ingredientes locales, es un menú relajado pero exquisito... como sus dueños. gaztelur.com

En el restaurante,
chimenea de mármol,
girondoles de cristal de
roca sobre peanas y
espejo con lunas antiguas
y retales de tela y papel
franceses del XVIII. Lámpa-
ra y butaca diseño de
Marta de la Rica.

